

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368) Calle de Martínez Campos, núm. 1
Cava Baja, núm. 38 Valencia, núm. 5 (tel. 4.795)
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera)

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA.....
A LAS DOCE.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos.
SEIS.—Bacalao á la vizcaina..... 0,60

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Alameda.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Pueblo de Valdecañas.—Calle de Gerona, 6.	Mesón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1 Ancha de San Bernardo, 15 Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS..... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.
Servicios de vacunación, inyecciones antídiféricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.
EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

Propietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALDAD, 12.—Madrid.

COOPERATIVA OBRERA DE PRODUCCION "LA VICTORIA", CALELLA (BARCELONA)

Fábrica de pastas para sopa. Compite con todas las demás fábricas por su calidad y por sus precios.

Almacén de tarjetas postales ilustradas

Arte-Postal.—Puerta del Sol, 9.—MADRID
Lotes de 25, 50 y 100 pesetas en los que van postales fantásticas, bromos, caricaturas y otras tantas de gran novedad.

ZAPATEROS
Sellado de vistas y palmillas
5 y 10—ESCALINATA—8 y 10
CEBALLOS

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Téngalo presente nuestros lectores y suscriptores.

Acaba de publicarse:
PROGRAMA OBRERO
POR FERNANDO LASSALLE
Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA
Precio: 40 céntimos.

M. ROCA
FOTOGRAFO
GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID
Amplificaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Perezagua, Acevedo, Vera, Carrotero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, etc., etc.
Grandes descuentos á Centros y Sociedades.
Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

LA BIBLIA
Tres imparciales testimonios acerca de su valor
«La Biblia ha sido la Magna Carta (documento de libertades) de los pobres y de los oprimidos.»—THEODORE ROOSEVELT, ex presidente de los Estados Unidos.
«El Evangelio es hasta hoy el mejor auxiliar del instinto social.»—HIPPOLITO TAINÉ, célebre filósofo francés.
«Sembrad las aldeas de Evangelios. Una Biblia en cada cabaña. Que cada libro y que cada campo produzcan ambos un trabajador moral.»—VÍCTOR HUGO, en «Claudio Guex»
EXCELENTE EDICION EN 4.º, CON MAPAS
Tres pesetas el ejemplar (3,65 por correo certificado.)
PUNTOS DE VENTA: Puerta del Sol, 8.—San Bernardo, 20. y principales librerías.
Pídanse catálogo ilustrado gratuito á la SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.
Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve á domicilio.

Trabajadores Republicanos Socialistas.
Pedid en los estancos y quioscos el PAPEL DE FUMAR 1.º de mayo
Fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras.
Caja con 144 libritos 4,50; á provincias (libre de todo gasto), 5,25.
Pedidos al representante A. REYES MORENO, Carretas, 47 v Fuencarral, 9.—REYES-POSTAL, MADRID

SOCIALISTAS!
El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio á domicilio.
Cava Baja, 31.—CARBONERIA
Gran casa de viajeros de Victoriano Tío.
Montera, 31, 2.º.—MADRID
GASCA
RELOJERO
Orificios á real. Composturas económicas.
TETUAN, 24.
(Frente al Frontón.)
Obreros Comprad el almuerzo socialista para 1914

EL SOCIALISTA
ORGANO DEL PARTIDO OBRERO
SUSCRIPCION
Madrid, su mes. 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.
REDACCION Y ADMINISTRACION
FUENTES, 4.
TELÉFONO, 4.96 APARTADO, 881
ANUNCIOS
Cuarta plana, 0,20 línea.
Tercera, noticias, 2 pesetas.
Escolmas, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.
NÚMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

Folleton de EL SOCIALISTA (10)

Villavieja

FOR CIGES APARICIO

—Cierto — exclamó el sargento — como usted lo hizo, así se gobierna. —Y creo que lo conseguí lindamente — continuó don Leandro—. Los guardas me entregaron un día á dos ladrones de fruta: el primero había hurtado cuatro peras; el otro un racimo de uva. A la mañana siguiente aparecieron en el mercado dos vendedores más con unos cartelitos clavados en la mercancía: «Peras, á 5 pesetas la pieza», y al lado, «Uvas, 20 pesetas el racimo». La gente reía al enterarse de los precios inverosímiles, y formando grandes grupos chancabeaba con los vendedores, invitándoles á rebajar algo. Como alguien pretendiese en serio adquirir las peras, ofreciendo moderado precio, el hombre que las guardaba hubo de responderle que por menos de veinte pesetas no podía enajenarlas. Villavieja ante a desfiló ante los dos nuevos puestos, haciendo

chacota de la rara mercancía. Terminó la hora del mercado, y allí quedaron los ladrones con sus caros artículos. Sonó mediodía, y mientras todos los vecinos comían, ellos siguieron aguantando á pie firme el sol en espera de magnánimos compradores. Finalmente, hacia media tarde comprendieron la farsa los allegados de los ladrones, y echándose á buscar dinero por todas partes fueron á la plaza para rescatar el hurto. Ellos me entregaron las 40 pesetas, é ignoro el provecho que les haría una fruta que tan cara les costó. Sólo dos veces tuve que repetir el escarmiento, y nadie ha olvidado si el remedio fué eficaz.
El alcalde manifestó:
—Pero conceda usted que su remedio fué mucho peor que el mal. Los pobres, que contaban con la rapina como recurso para vivir, dieron en protestar, diciendo que los jornales eran escasos. La Prensa subversiva, que no conoce amo ni Dios, empezó á entrar en Villavieja. Se fundó una Sociedad de socorros mutuos, primer principio de otros daños, y los trabajadores se empeñaron en que habian de construir á peonadas una Casa del Pueblo. Luego comenzaron á venir socialistas y anarquistas hablándole de asociarse, de pedir mayores jornales ó declarar la huelga y hacer la revolución social. En fin, para que nos

dejasen vivir en paz, mi antecesor tuvo que permitirles el merodeo por campos y huertas, y á mí no me ha costado poco trabajo el disolver sus Sociedades.
«Mosú» se permitió insinuar:
—¿Y no sería mejor pagarles un poco más y consentirles robar un poco menos?
El alcalde hizo un gesto escéptico.
—Nosotros somos así, «Mosú». Todo ó nada. Los arreglos de pagar más y robar menos son muy complicados y no se nos alcanzan. Los pobres no dejarían por eso de robarnos, y nosotros nos cansaríamos pronto de darles. Y crea usted que hemos llegado ya al límite del dar; pregunte á cualquier propietario, y verá lo que le responde.
—Sin embargo, aunque ellos lo nieguen, las tierras son regularmente productivas.
—Según cómo se entienda. Si la vida fuese menos cara, los impuestos no tan gravosos y las necesidades menores, no niego que se podría vivir; pero usted bien ve que en Villavieja muy pocos están sobrados. Casas ricas se hunden en la miseria, y el que más, harto hace con sostenerse. Si los pobres se quejan, los otros no cantan, y el país languidece de año en año.
—¿Están ustedes seguros de hacer lo que deben para impedir la decadencia?

—volvió á decir tímidamente el suizo.
—Por lo menos hacemos lo que se puede.
—¿De veras? ¿No exagera usted, señor alcalde? Yo apostaría otra cosa, y si me permiten hablarles con franqueza, si el amor propio de hidalgos sobradamente puntillosos no les impide escuchar la verdad de unos labios extranjeros, les diré que merecen su mala suerte, puesto que nada hacen por mejorarla.
Don Francisco Manso repuso irónico:
—Ensenémos el camino, «Mosú!»
—Es muy sencillo. No tienen mas que imitar á los pueblos prósperos de Europa. ¿Cree usted que se enriquecen por don del cielo? ¿Piensa que la abundancia se cosecha con las manos ociosas? Es el trabajo la fuente del bienestar. ¿Están ustedes satisfechos del suyo? Fuera de esos campesinos que trabajan...
El alcalde le interrumpió:
—Poco y mal.
—Cierto poco y mal—asintió el extranjero—. Pero fuera de esos humildes campesinos nadie tiene en Villavieja ocupación. Carecen ustedes de industrias; el comercio es rudimentario, y sólo la tierra constituye su único

bien. En ella, pues, debieran cifrar su amor. ¿Y cómo la tratan! A la tierra le piden todo y nada quieren devolverle. De su seno pariden reciben los frutos para pagar á los jornaleros y vivir ustedes en la holganza. Harta de producir, la infeliz se cansa y extenua, y entonces reniegan de su esterilidad. Ya empiezan á preferir los terrenos de secano porque las huertas rinden cada año menos y no compensan proporcionalmente la diferencia de precio. ¡Es natural! El agua las hace parir mucho, y por eso mismo las esquilma mucho más. Sólo ustedes fingen ignorar ese fenómeno. Para que siguiese produciendo tendrían que renutrirlos con activos abonos, y sólo les ofrecen el insuficiente que almacenan gratis en sus cuadras. Ese apenas podría abonar una tercera parte de la zona regable, y para el resto deberían de solicitar el concurso de la química—. «Cuesta caro» dicen siempre. Por serlo y no acudir al alimento industrial la agricultura se les enemiza como las personas, los campos producen poco y ustedes se sumen en la ruina.
Los Obreros tuvieron que asentir con la cabeza á las palabras del suizo. Animado por tan inesperada acogida, añadió:
—Retírense del Casino y acérquense

á la tierra. ¿Son ustedes viejos y el hábito les hace intransformables? Pues obligen á sus hijos á trabajar ó, cuando menos, interésenles en la inspección y cuidado de la hacienda. Yo los veo ir del Casino á los cafés y de éstos á las tabernas soeces. Su única ocupación es embriagarse, pasear y enamorar criadas. Frecuentemente me pregunto si pueden vivir satisfechos no dando un sentido más alto á la vida; pero me convenzo de que no lo están al ver el tedio que de continuo padecen; su lastimosa frecuencia en embriagarse «para matar el tiempo» y su humor ridículo, que tan propensos los hace á buscar pendencias por cualquier nimiedad.
El discurso de «Mosú» lo interrumpió un ruido cercano que atrajo las miradas. Hasta los recogedores de aceitunas suspendieron un momento su tarea para mirar hacia el camino. Por la carretera rodaba frenético un carruaje. El conductor no restallaba la fusta para estimular á los galopantes caballos, sino que los golpeaba iracundo con el mango, á guisa de carretero cruel que desea llegar pronto al término de su jornada. Cuatro personas que ocupaban el interior gritaban furibundas, agitaban sus sombreros, insultaban en son de brutal saludo á las personas que veían